

D 308
AY
V. 2



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



Capilla Alfonso
Biblioteca Universitaria

1888



CAPITULO VII.

Estado de Europa al principio de la revolucion francesa.—Fuerte agitacion que se sintió por todas partes á consecuencia de su triunfo—Poder militar y marítimo de la Gran Bretaña.—Sus partidos.—El Sr. Pitt y el Sr. Fox.—El Sr. Burke.—Divergen-
cia de opinion entre estos corifeos acerca de la Revolucion, y en-
tre los wihgs y toris.—Situacion del Austria.—Recursos militares
con que contaba el emperador en sus dominios.—Países bajos
austriacos.—Destruccion de las fortalezas limítrofes, por el em-
perador José,—Estado militar de Rusia y Prusia.—Ejército.—Co-
sacos.—Polonia.—Suecia.—Dominios de la Puerta Otomana.—
Italia y Piamonte.—España y Portugal.—Holanda.—Suiza.—
Francia,—Estado social de la Europa en este período.—Diferen-
cia que habia entre los Estados del Norte y Mediodia respecto de
valor militar.—Estado interior de la Francia cuando las hostilida-
des se rompieron.—Negociaciones diplomáticas de las poten-
cias europeas antes que diese principio la lucha.—Estado que
guardaba la guerra en Turquía, su conclusion, y como se fueron
estinguendo por grados la desconfianza y las desavenencias.—
Lenguage amenazador con que se dirigió la Francia á las demas
potencias.—Tratado de Mantua.—Manifiesto de Plinitz.—Como
no obraron con arreglo á él los aliados.—Como el partido revo-
ucionario de Francia se manifestó resuelto á llevar á cabo la
guerra.—Declaraciones de los girondinos en pro de la guerra.—
Recíprocas inculpaciones que terminan con el rompimiento de
las hostilidades.—Rigorosa neutralidad en que se conserva la
Gran Bretaña.—Hace cesar esta neutralidad la rebelion del 10 de

Agosto.—Sistema de Propaganda que emplea la Francia.—Declara la guerra á todas las naciones que no adopten sus principios de gobierno.—Llenan de inquietud estos actos á la Gran Bretaña.—Hace preparativos para la guerra.—La declara á la Francia.—Reflexiones generales con relacion á estos sucesos.

“A cualquiera revolucion que estalle en Francia,” dice Napoleon, “se sigue tarde ó temprano otra revolucion en Europa.” En efecto, situada esa gran nacion en el centro de la civilizacion moderna, afectó en todos tiempos, con sus cambios, á las potencias inmediatas. La situacion que guarda es imponente en demasia, para que los reinos circunvecinos vean con indiferencia sus conquistas, y su influencia es sobremanera expansiva, para que no se comuniquen á las demas naciones los principios que en ella dominan. No era de esperarse que un acontecimiento de la magnitud del de la Revolucion francesa, acontecimiento que ponía en efervescencia, por toda la estension del globo, las pasiones de una parte del género humano, y escitaba la inquietud de la otra, fuese espectáculo que contemplasen mucho tiempo los estados vecinos, con la frialdad de simples espectadores. Como alimentaba las esperanzas y lisongeaba las preocupaciones de la inmensa masa del pueblo de todos los paises; como al paso que escitaba la mal solapada antipatia que tiene hácia sus superiores la turba, agregaba al sentimiento de los males positivamente padecidos el poderosísimo estímulo

lo de la ambicion revolucionaria, puso inmediatamente en agitacion á los ánimos en todos los reinos contiguos, y comenzáronse á abrigar en ellos exageradas esperanzas, entreviéronse perspectivas quiméricas; y las clases menesterosas engreidas al contemplar la elevacion á que con tanta rapidez habian llegado en Francia sus iguales, juzgaron que se acercaba la época en que toda distincion desapareciese y en que hubiesen de cesar las angustias de la pobreza bajo el dominio universal del pueblo.

Con que una simple revolucion triunfe, con que se logre derrocar á un gobierno, es bastante para que semejantes principios se difundan, y es necesario que corran abundantes torrentes de sangre antes que pueda estirpárselos. Los hombres, impelidos por el deseo de satisfacer su ambicion democrática, son capaces de someterse á una tirania mucho mas dura que la que pueda atreverse á imponerles el mas arbitrario de todos los gobiernos monárquicos: con tal de lograr elevarse sobre la ruina de sus superiores, voluntariamente abandonan los positivos goces que les presenta la condicion en que vivieron. No han bastado las tremendas calamidades que se resintieron bajo el reinado de Napoleon, ni la conscripcion bajo la cual gimió la Francia, ni la retirada de Moscow, para que se estinga ese deseo. Mas de una generacion ha perecido en esa lucha, y sin embargo esa vehemente pasion es aun la misma, y á semejanza del ave fenix, renace de sus propias cenizas.

La aparición de este terrible espíritu que debía trastornar al globo, produjo la mayor inquietud en todas las monarquías de Europa. De él se originaron las encarnizadas guerras que la revolución francesa sostuvo, guerras que se emprendieron con el intento de contener el mal, pero que solo tendieron al principio á darle mayor incremento, porque ocasionaron que al vigor que prestó la ambición democrática se agregase el prestigio que atraen las conquistas. Con motivo de estas guerras originóse otro género de lucha; termináronse las mútuas contiendas de los reyes, y travóse otra nueva pelea de un principio social contra otro. Desde entonces cesaron las guerras de hacerse por defender intereses opuestos, y ya no se intentó sostener con ellas sino contrarias opiniones; olvidáronse los soberanos de sus mútuas desavenencias, y fijaron toda su atención en el violento encono de sus súbditos. Entonces tomaron las contiendas un aspecto menos espontáneo pero mas terrible; las pasiones que se habian puesto en movimiento, hicieron saltar á la liza á naciones enteras, y la lucha que se siguió, complicó á lo mas florido de todas las clases del estado. (1)

El Austria, la Rusia y la Inglaterra, eran en aquel periodo las principales potencias de Europa; de consiguiente hicieron el primer papel en la larga y obstinada lucha que se siguió. No tenían disposición alguna á lidiar, pero guardaban una situación que les daba la posibilidad de ha-

(1) Mig. I, 129. Lac. Pr. Hist. I, 199.

cer poderosos esfuerzos. La dilatada paz que habian tenido, les prestaba la facilidad de lanzarse con inmensos recursos á un teatro que exigía sacrificios inauditos.

Nueve años de tranquilidad habian hecho que Inglaterra se restableciese en alto grado la Gran Bretaña de las pérdidas y el aniquilamiento que la guerra con los Estados-Unidos la ocasionaron. Aun cuando no contaba ya con sus posesiones de Occidente, habia adquirido otras en el Oriente: las riquezas de la India comenzaban á derramarse por su seno, de suerte que una isla que ocupaba una cortísima estension en la parte occidental de Europa, dominaba ya sobre imperios que abrazaban un espacio mayor que el de todos los pueblos que subyugó la vencedora Roma. Ya por aquella época la rendian sus posesiones índicas la vasta renta anual de 7,000,000, de libras; y aunque casi toda ella se consumia en el costoso arreglo de aquellas colonias, sin embargo, abrigaban sus gobernantes la esperanza que hoy sí, con seguridad podemos decir que no veremos realizarse, de que no estaba lejos el periodo en que el imperio del Hindostan, en vez de ser oneroso, como hasta entonces á su gobierno, seria el manantial de sus rentas, y que las riquezas de la India pondrían á la Gran Bretaña bajo el mismo pie de opulencia en que habian puesto á tantos de sus hijos. (1) Su deuda pública que ascen-

(1) Ann. Reg., XXXVIII, 153.

Estado que guardaba la Gran Bretaña. dia á 244,000,000, de libras, suma que soportaba un interés anual de 9,317,000, libras era, es cierto un inmenso gravámen, y es verdad tambien que los impuestos, apesar de ser ligeros en proporcion de los en otros tiempos establecidos, se consideraban como gravosos; pero no obstante todo esto, habíanse aumentado los recursos del estado de una manera extraordinaria durante la calma que habia reinado desde la conclusion de la última contienda. El comercio, la agricultura y las artes habian tomado un rápido impulso; el tráfico que se hacia con los estados independientes de la América septentrional, habia llegado á ser mucho mayor de lo que era cuando se encontraban áquellas comarcas en el estado de simples colonias; y los incesantes esfuerzos que hacian los particulares para mejorar de condicion, produjeron un efecto maravilloso respecto de la acumulacion de capital y del estado del crédito público.

Los fondos del 3 por 100 que habian estado á 57 á la conclusion de la guerra, habian subido á 99 entonces, y la abundante riqueza de la capital, se empleaba en el comercio que se hacia con las mas distantes regiones, y en las empresas mas aventuradas. Las rentas del gobierno ascendian á 16.000,000 de libras, y el ejército constaba de 32,000 hombres en las islas británicas, fuera de la fuerza que habia en las Indias oriental y occidental, que ascendia á igual número, y de treinta y seis regimientos que habia de guar-

dias; y aun estas fuerzas tuvieron un rápido aumento despues de rotas las hostilidades; de suerte, que con anterioridad al año de 1796, el ejército de la Gran Bretaña constaba de 260,000 hombres, incluyéndose en este numero 42,000 de milicia. Sin embargo, necesitábase mas de la mitad de esta fuerza para el servicio de las colonias; y la esperiencia ha demostrado que jamas podrá contar la Gran Bretaña sino con cuarenta mil hombres á lo sumo, para sostener una guerra europea. El verdadero vigor de la Inglaterra estaba cifrado en su inagotable riqueza, en el espíritu y la energía de su pueblo, en la influencia moral que la habia hecho adquirir tantos siglos de gloria, y en su escuadra de ciento cincuenta navíos de línea que la daban absoluto dominio sobre los mares (1).

Empero la Inglaterra, aun cuando contaba con tantos recursos, hallábase destituida casi, en el período de que tratamos, de la fuerza moral que es tan necesaria para la guerra. Durante su funesta lucha en América, habia visto eclipsarse en gran manera el esplendor de sus glorias militares. Dos fuertes ejércitos se habian rendido al enemigo, y aun el predominio que desde tiempos tan remotos habia ejercido sobre los mares, parecia haber sufrido menoscabo, supuesto que las escuadras aliadas de Francia y

(1) Jom. I, 550. Ann. Reg. XXXVIII, 124. Memoria de la comision de hacienda, Mayo 10, 1791. Documentos de Estado. James, I, Tabla I, Ah. Tablas de Pebrer, 247.

España atravesaban sin oposicion el canal de la Mancha. La gloriosa defensa de Gibraltar fué el único hecho que sostuvo la antigua celebridad de las armas inglesas; de suerte, que no se hallaban las fuerzas navales ni terrestres en estado de atraer á la Inglaterra los primeros triunfos en la guerra que debia seguirse. En todos los ramos concernientes al ejército, existian funestísimos abusos; espedíase á muchos jóvenes despachos de oficiales por medio de compensaciones pecuniarias, ó porque gozaban de favor en el parlamento, sin tener conocimiento alguno en la carrera que emprendian; rara era la vez que, al tratarse de ascensos, se atendiese al verdadero mérito, y no habia academias ó escuelas donde se enseñase á los ignorantes oficiales siquiera los rudimentos del arte de la guerra. No sino á pasos lentos y en fuerza de reveses, llegó el ejército inglés á hacer adelantos, y lograron aprender sus gefes á sacar ventaja del indómito esfuerzo que formó en todas épocas el honroso signo característico del pueblo británico (1).

La Inglaterra, de igual modo que las demas monarquias de Europa, habia pasado el siglo XVIII casi sin gloria, y dormitando en el seno de su prosperidad y de su ventura. La esplendente aurora que sobre ella brillara en los dias de Eugenio y Malborough, no anunciaba que seria lo que realmente fué, la era política que se sucediera: las feroces pasiones, los violentos afectos y la obstinada energía que ostentan

(1) Tom. I, 251.

las guerras civiles, solo se conocian por la historia; y la desenfrenada perversidad de Carlos II tan solo se sabia porque hablaban de ella los anales de la época, ó porque se reflectaba en el claro espejo del teatro.

Las hazañas de Federico y los actos de la administracion de Chatham solo produjeron una ligera interrupcion en la general monotonia que reinaba en aquel periodo; pero aun la gloria que adquirieron ambos, resultó de la ambicion de los monarcas ó de la rivalidad de los gabinetes, y no produjo el profundo interés que habian escitado las anteriores contiendas teológicas, ni despertó las pasiones políticas que en la época que se siguió, se pusieron en efervescencia. Habia cesado la lucha religiosa, pero la lucha que se entabló en defensa de la igualdad, todavia no habia comenzado: entre aquella y esta medió una dilatada calma de un siglo, en que hubo pocas glorias, menos crímenes, en que insensiblemente desapareció la efervescencia que la gran convulsion anterior ocasionara, y durante el cual fueron llegando paulatinamente á su sazón las simientes que debian producir una pelea mas encarnizada que ninguna de las anteriores,

Opinaban los filósofos y políticos de aquel tiempo, y esta opinion estaba generalmente admitida, que al fin habia llegado la sociedad á tomar una organizacion fija y estable; que habian desaparecido las principales causas de discordia, y que jamas se volverian á ver descritos en las páginas de la historia, las guerras sangrientas

y los trágicos incidentes que aparecieron en las anteriores épocas del mundo. Adam Smith decía que al paso que la población americana duplicaba cada 25 años su número, la europea se aumentaba tan insensiblemente que apenas se podría equiparar con la primera en el espacio de cinco siglos; y por otro lado lamentabase Gibbon de que hubiese desaparecido el tiempo en que acontecian sucesos de interes, y quejábase de que los escritores modernos jamas volverian á describir los patéticos acontecimientos y las catástrofes terribles que contenia la historia de las pasadas épocas. Tal era el sentir que emitian los hombres mas distinguidos de aquel siglo, en los momentos en que iba á presentarse un periodo que debia hacerse memorable por la sangre que derramara Robespierre, por la perseverancia de Pitt y por las victorias de Nelson; periodo en que la especie humana, despues de haberla segado Napoleon con despiadada mano, habia de reponerse con una celeridad igual á aquella que tanto se celebra, al tratarse del aumento de población de las regiones trasatlánticas. (1)

Las opiniones que se abrigaban en Inglaterra con respeto á la Revolucion de Francia, eran como debia esperarse, atendiendose á la intensidad del suceso, absolutamente contrarias. Los jó-

(1) En el dia la población de Prusia se duplica en el término de 26 años, la de la gran Bretaña en 42, la del Austria en 69, la de Francia en 105 y la de Rusia en 66. DUPIN, "Force Com. de la France," I, 36.]

venes, los turbulentos y los filósofos esperaban que triunfaria; pareciales que con su victoria se abriria una nueva era al universo, y que llegando á tomar asiento la libertad en aquel grande imperio se desprenderia la especie humana de las cadenas de la esclavitud y de los lazos de la supersticion. Y no se limitaba esta opinion á los ánimos turbulentos, inquietos ó ambiciosos, sino que tambien la abrigaban muchos de los hombres mas rectos y sensatos del reino; de suerte que respecto de la Inglaterra, se podia decir con exactitud lo que ha dicho un historiador elocuente hablando de la Europa, (1) esto es, que los adictos á la Revolucion Francesa se componian de los hombres mas ilustrados y de mas nobles sentimientos que la comunidad tuviese. Esta circunstancia consistia en que por entonces aun no habia conocido la generalidad sus tendencias. (2).

Pero si bien una de las clases de la sociedad veia con satisfaccion los cambios que se introducian en Francia, habia otra que con sumo terror los contemplaba. Una gran mayoría de los miembros de la aristocracia, todos los dependientes de la Iglesia y los empleados de la monarquía, y en general todos los individuos que formaban á las clases opulentas del estado, los observaban con sobresalto ó con disgusto. Mu-

(1) Bot. I, 70.

(2) Los demócratas dedidos que habia en la Gran Bretaña, por aquel tiempo, no eran en gran número. Un personage que en manera alguna disminuiria los peligros que en aquel tiempo se corrian, el Sr. Burke los calculaba en 80,000.

chos de aquellos cuya edad les hacia creer que tenian mucho aun que vivir, se regocijaron al contemplar los cambios por los cuales iba á pasar la sociedad; los que se iban acercando ya al término de la existencia, los temieron: los que nada tenian que perder, nada recelaron de las consecuencias que las innovaciones acarrearán; los que poseian cuantiosos bienes, por su trabajo ó por herencia, sospecharon con justa razon que serian los primeros en quienes se ejerciese el despojo. He aquí las divisiones que á toda la comunidad afectaban; pero por sentado, modificábanse segun era el carácter ó ilustracion de los individuos de ambos partidos, y entre los defensores de la innovacion figuraban muchos miembros de las familias nobles de mayor antigüedad y lustre.

A la cabeza del primero de los dos enunciados partidos, encontrábase M. Fox, elocuyente y distinguido campeón de la libertad, en cualquiera parte del mundo que apareciese. Descendiente de familia noble, habíanle legado sus mayores el amor á la independenciam, el cual habia sido por mucho tiempo hereditario en su familia, y por medio del torrente impetuoso de su elocuencia, habia sabido conservar su posicion de gefe de la oposicion en el imperio británico. Sus talentos en punto á discusion eran de lo mas eminente, y jamas existió orador en el Parlamento de Inglaterra, que emitiese con mas vehemente energia sus opiniones. Con motivo de su natural

El Sr. Fox y el Sr. Pitt.

indolencia no habia podido adquirir una erudicion vasta, y mas de una vez necesitó, lo mismo que Mirabeau, para instruirse de algunos hechos relacionados con las materias en discusion, que otros le proporcionasen informes; pero nunca hubo quien mejor supiese servirse de los datos que se le presentaban, ó que acopiara el mismo durante el curso del debate, ni quien con mas originalidad tratase una cuestion que parecia agotada ya por los esfuerzos de los que antes que él la examinaran. Pródigo, disipado, desarreglado en su vida privada, carecia de aquel prestigio que presta una conducta pura, y que fué siempre de tanta consideracion en Inglaterra. Pero apesar de sus flaquezas, la vehemencia de su afecto y la generosidad de su carácter le conservaron la ardiente adhesion del crecido número de amigos que se atrajo, entre quienes figuraba una gran porcion de los hombres mas distinguidos y de las familias mas antiguas del estado; al paso que su vigorosa y fascinadora elocuencia le atraia la admiracion de la inmensa clase que deseaba con ansia el establecimiento de un gobierno mas popular, ó el completo desenfreno que las revoluciones ocasionan. Pero no era igual su entendimiento á su elocuencia; su juicio era inferior á su talento para el debate: amante sincero de la libertad, sostuvo durante el mejor periodo de su vida, un sistema político que sugetaba al país donde tuvo origen, á la mas degradante servidumbre; consagrado con passion á la causa de la libertad, veia con una ad-